

Mariateguismo o barbarie

NICOLAS LYNCH

En estos días nuevamente se vuelve a poner en primer plano la tan mentada unidad mariateguista.

Prácticamente desahuciada hace algunos meses por la manifiesta incapacidad de las direcciones partidarias parece ser que ante la formidable presión de múltiples bases, se reunirán de nuevo los secretarios generales de los tres partidos comprometidos a dilucidar entre ellos lo que hace ya tiempo dilucidó la vida: si existen ideológicas suficientes para la unidad.

Hoy, el tiempo político no es generoso para nadie. Nos encontramos en las postrimerías de un gobierno que parece llegar boqueando a la meta, en medio de un rotundo fracaso político. En esta situación las fuerzas alcanzan grados de extrema tensión con miras al 85. Proceso en el cual hay que intervenir con organizaciones políticas que realmente merezcan el nombre de tales.

Los pequeños partidos que hoy concurren al compromiso mariateguista no están, ni de lejos, a la altura de la coyuntura que se acerca. Solos, no serán sino buen caldo de cultivo para los oportunismos de siempre repitiendo los dantescos sucesos del ARI y de agosto del 83, después de lo cual quedarán seguramente tan exhaustos que colgarán masivamente la toalla. Apoca-



líptico el presagio para los muchachos de todos los dogmatismos ¡pero tan cercano a la realidad!

Los partidos se forjan, se fundan o desaparecen en coyunturas específicas que

abren o clausuran periodos políticos y, por esta misma razón, expresan su tiempo. De igual forma, las más de las veces el detalle de los requisitos ideológicos necesarios para alcanzar una

masiva representación social resulta más un preciosismo barroco para entendidos que otra cosa. Lo fundamental es la voluntad política para ponerse a la altura de los acontecimientos y ser generoso en su devenir. Aquí fallan, por exceso o por defecto, nuestros líderes, y es mejor que se den cuenta ahora, antes que lo lamenten.

La necesidad de una hegemonía socialista en IU es una tarea aún pendiente. Insistimos que el mariateguismo debe asumir que un fracaso en la consecución del partido unificado no sólo será una derrota estratégica para quienes nos inscribimos en esta corriente, sino, en buena medida, también el truncamiento de las posibilidades de una alternativa socialista nacional y democrática en IU. No sólo nos estamos jugando nuestro destino como militantes del socialismo, sino también la responsabilidad de casi 20 años de trabajo político en el seno del pueblo.

En el nuevo espacio, cualitativamente diferente, que fundaremos, se terminará de diseñar el socialismo del siglo XXI al que aspiramos. Hoy nos toca poner buenos cimientos, nada más, antes que llegue el vendaval electoral y termine con todo, incluso con la buena porción de ética revolucionaria que, seguro, todos guardamos.